Gongo : el coltán, el mineral de la muerte. – *Unos comentarios.*

Andrea: Estas imágenes son una vergüenza para el ser humano. Acabo de ver el vídeo y estoy a punto de llorar. No sabía nada de eso. ¿Por qué no sale esto en la tele? Tengo el móvil en la mano y me siento culpable de un crimen.

María: Siento rabia por haber sido tan ignorante. La verdad es que poca gente está enterada de lo importante que es el coltán en nuestros aparatos ni de los muchos daños que le estamos causando a la población africana.

Luis: Detrás de cada móvil, hay sangre y sufrimiento de gente inocente, metida en conflictos y abusos que generan un montón de muertos. Nos cuesta reconocerlo, pero somos partícipes de esa barbarie y de esa nueva forma de esclavitud.

Natacha: ¿Cómo es posible que no les den guantes para que protejan sus manos ni mascarilla para que no respiren los gases de las galerías? Se extrae el coltán en condiciones infrahumanas. No son cosas llevaderas.

Paco: Cavan galerías y muchos acaban perdiendo la vida en ellas mientras que los dueños de esas minas se están lucrando. ¡Un escándalo en toda regla!

Roberto: A los jefes les importa un pito la salud de los otros. Sólo cuentan las ganancias. Miles de niños, mujeres y hombres se han convertido en unos esclavos.

Dolores: Duele ver tanta miseria. Cada vez que veo cosas así me entran las ganas de llorar por la rabia y la impotencia en la que estoy. Me repatea el hombre.

Diana: Estas personas son una mano de obra barata, gente sin porvenir ni salida. Cobran una miseria. Las empresas las están explotando haciendo la vista gorda ante las consecuencias humanas, sociales y ecológicas.

Julio: Cuando sale el último móvil a la venta, todos hasta las piedras nos echamos a correr a comprarlo. Nos matamos a nosotros mismos y no nos damos cuenta de nada.

Ernesto: Las galerías son una trampa para los mineros: el polvo y el gas que respiran les arruinan la salud. A veces, se derrumban y mueren atrapados.

Victoria: Me estoy preguntando dónde están los defensores de los derechos humanos. A lo mejor están en reuniones con aire acondicionado. ¡Qué mundo tan hipócrita y egoísta!